

*Las tres grandes luces
los tres símbolos
los tres*



LAS TRES GRANDES LUCES,

LOS TRES SÍMBOLOS

TRES VIRTUDES TEOLÓGICAS DE LA MASONERÍA.

2 400 401  MADRID

El Libro de la Masonería
Relacione de los tres símbolos de
la Masonería

LAS TRES GRANDES LUCES,

LOS TRES SÍMBOLOS

Y LAS TRES VIRTUDES TEOLÓGICAS DE LA MASONERÍA.

LAS TRES GRANDES LUCES,
LOS TRES SÍMBOLOS
Y LAS TRES VIRTUDES TEOLÓGICAS
DE LA MASONERÍA

explicados por el hermano masón

CARLOS CRISTIANO FEDERICO KRAUSE

~~~~~  
**MEMORIA**

ESCRITA Y REMITIDA AL

**CONGRESO ANTIMASÓNICO DE TRENTO**

POR

**D. J. M. ORTI Y LARA**

*Catedrático de la Universidad de Madrid  
y miembro de la Academia Romana de Santo Tomás de Aquino.*

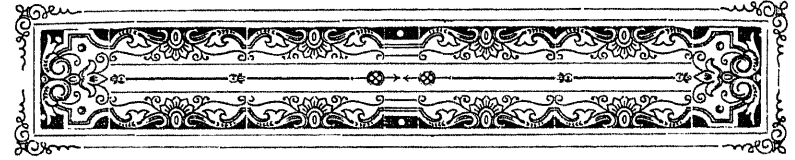
—  
CON LICENCIA ECLESIASTICA.

—  
MADRID

EST. TIPOGRÁFICO DE SAN FRANCISCO DE SALES

*Pasaje de la Alhambra, núm. 1.*

—  
1897



LAS TRES GRANDES LUCES,  
LOS TRES SÍMBOLOS  
Y LAS TRES VIRTUDES TEOLÓGICAS DE LA MASONERÍA  
explicados por el hermano masón  
CARLOS CRISTIANO FEDERICO KRAUSE

---

I

Los que de algún modo conozcan, por una parte el espíritu de la sociedad francmasónica, y por otra lo que tienen de común los varios sistemas panteísticos en que se divide el idealismo racionalista alemán, pueden fácilmente advertir la semejanza, ó mejor, la identidad que media entre aquel reprobado espíritu y las doctrinas que, no obstante la variedad y aun la aparente contradicción de esos sistemas, hay en el fondo de todos ellos. Bien sabido es que la masonería rinde culto á “la humanidad, „ especie de ídolo en el cual se suele representar á la naturaleza humana divorciada enteramente de Dios, y entregada á merced de sus instintos, tenidos por buenos y aun por divinos. Como partes ó miembros de ese ídolo los individuos todos de la especie humana deben, por tanto, referirse á él, cultivando en sí mismos durante el breve espacio de su vida sobre la tierra—único lugar, dicen, del humano destino—su propia naturaleza, absolutamente buena é inmaculada, con entera independencia de todo lo que se dice Dios, cuyo nombre pronuncian, sin embargo, los masones. Este naturalismo humanitario, que á las veces toma entre ellos formas y colores de religión y hasta de mística teología, es el alma de la dicha hermandad ó sociedad secreta, cuyo principal intento se redu-

ce á establecer el culto de aquel ídolo y atraerle adoradores, y á levantarle templos sobre las ruinas de los que edifica el espíritu divino en los fieles cristianos, y sobre aquellos otros que eleva la piedad para dar culto verdadero al verdadero Dios.

Ahora bien, ¿no son esos precisamente los conceptos fundamentales del racionalismo contemporáneo, en Alemania principalmente? Si hubiera necesidad de formular en una sola frase la doctrina de los pensadores alemanes continuadores de Kant,— y aun la de Comte y sus discípulos, en la cual se resuelve finalmente el idealismo germánico—aplicada al fin y destino de la vida humana, debería decirse que toda ella se cifra en inmolar el destino sobrenatural del hombre, ó sea la bienaventuranza prometida á los fieles discípulos de la escuela de Cristo, en aras de una humanidad abstracta y fantástica, considerada en sí misma sin respeto alguno de dependencia real y positiva de Dios. Una humanidad, en efecto, que á cada instante renace y se prolonga indefinidamente en los miembros de ella que vienen á reemplazar á los que mueren para siempre sin dejar huella alguna de sí, ni memoria siquiera de su nombre; una humanidad cuya ley es evolución y progreso continuo, realizado fatalmente según leyes emanadas de la misma naturaleza humana, é incompatible con la libertad de nuestro albedrío; una humanidad, en fin, cuyo destino es ese mismo progreso en pos de un ideal que no ha de realizarse jamás, y que no consiente á los que toman parte en su ejecución, esperar un destino dichoso ultraterreno: tal es el porvenir que fingen, y en que se complacen los filósofos que menosprecian el ideal cristiano, y que aborrecen con todo su corazón, con toda su mente y con todas sus fuerzas, el orden sobrenatural, ó sea el cristianismo y la Iglesia católica.

Pero entre los filósofos que han ejercido mayor influjo, no á la verdad en su misma patria, que, al decir de sus más ferrosos discípulos, fué con él ingrata <sup>1</sup>, sino en Bélgica y en España, no hay ninguno en que tan claramente se muestre la

<sup>1</sup> «Ahora es él (Krause) todavía uno de los profetas que son tenidos por tales—no en su patria» (*Nichts in ihrem Vaterlande*).—*Vida, doctrina y significación de Krause* (en alemán), por Br. Martín. Leipzig, J. G. Findel, 1881. Pág. 1.

identidad entre el masonismo y el filosofismo panteístico-alemán, como en el famoso autor de la obra filosófico-masónica que lleva por título IDEAL DE LA HUMANIDAD <sup>1</sup> (*Urbild der Menschheit*), ó sea en CARLOS CRISTIANO FEDERICO KRAUSE.

Este filósofo fué, en el primer tercio de este siglo, heredero y representante de la filosofía panteística de Schelling y de Hegel, confirmada por él con el nombre de *panenteísmo*, y fué asimismo miembro activo y celoso de las lógias masónicas. Como hubiera llegado á entender que en ellas era profesada, aunque inconscientemente, como él decía, la idea de humanidad y de sociedad fundamental humana que él había concebido, no vaciló en llamar á sus puertas, que luego le fueron abiertas de par en par. «Antes que yo fuera admitido—dice el mismo Krause—en la masonería, tuve idea de la asociación humana (*der eine Menschheitbund*), pues como profesor privado (*privatlehrer*) de Derecho natural en la Universidad de Jena, por los años de 1802-4, tuve el presentimiento de la idea de la humanidad como de un todo social (de una persona), y llegué á la idea de una sociedad que abraza la vida humana entera é indivisa, y de la cual eran á mis ojos partes subordinadas las sociedades consagradas al arte y á la ciencia <sup>2</sup>.» Pues habiendo entendido que su misma idea de la humanidad y de la sociedad humana en que aquélla debe realizarse, era, y no podía menos de ser, el alma de la sociedad fracmasónica, luego pidió ser inscrito (otoño de 1805) en la logia *Archimedes*, de la cual pasó, recomendado por ella, á la de las *Tres Espadas y los verdaderos amigos*, en la que fué afiliado el día 31 de Octubre de 1805 <sup>3</sup>.

Confiesa nuestro filósofo que en un principio no le conten-

<sup>1</sup> Fué traducida esta obra y adicionada con introducción y comentarios por D. JULIÁN SÁNZ DEL RÍO, catedrático de *Historia de la Filosofía* en la Universidad de Madrid, y publicada en 1860, (Madrid, 1860, imprenta de Manuel Galiano), y puesta entre los libros prohibidos por decreto de la Sagrada Congregación del Índice.

<sup>2</sup> *Los tres documentos fehacientes más antiguos de la fracmasonería*, por el hermano C. CR. FED. KRAUSE. (*Die drei ältesten Kuntsurkunden der Freimaurerbrüderschaft mitletheil, bearbeitet und in einem Lehrfragurvergeistigt von den Bruder CARL CHRISTIANR FIEDRICH KRAUSE*, (Dresde, 1820.) Discurso preliminar, pág. XLIII.

<sup>3</sup> *Ibid.*

taba lo que veía con sus propios ojos en la hermandad, y acaso dudaba de la conformidad que había creído hallar entre su propio concepto filosófico de la humanidad y de la sociedad fundamental humana, y el espíritu masónico; pero habiéndole entregado su amigo Mosdorf un documento luminoso (“Los antiguos actos anglicanos de recepción, *Die altenglische Aufnahme*”), sobre lo que constituye la esencia de la sociedad fracmasónica, pudo ver, y vió efectivamente en él, el espíritu de pura humanidad, de religiosidad íntima y de fraternal amor (*der Geist des Reinschmenlichen, der Geist inniger Religiosität und Bruderliebe*). “Desde aquel instante—dice Krause—acabó de ganarme el corazón esta sociedad, considerada en todo su ser y aun en su misma historia (*von Zeitpunkt an wurde mir die Bruderschaft in ihrem ganzen Dasein, also auch in ihrem Geschichte Theuherer*); yo me afané por llegar á conocerla; estudié todo lo que acerca de ella se presentaba á mi vista, y tomé parte con mucho calor en los actos de la logia de que soy miembro (*nahm an der Arbeiten, deren Mitglieder ich bin, wärmeren antheil*)”.

Fruto de aquel encendido celo por la causa masónica, idéntica á los ojos de Krause con lo que él llamaba la *humanización de la humanidad en la sociedad del porvenir*<sup>2</sup>, fueron los escritos que dió á luz “para hacer inteligibles á aquellos de sus hermanos que nó estén dedicados á la filosofía,” la doctrina en que fundaba su concepto panteístico de la humanidad. Estos escritos son: “El Ideal de la humanidad (*Urbild der Menschheit*)”; “El Diario de la vida de la humanidad (*Tagblatt der Menschheit*)”; “El más sublime concepto del símbolo fundamental recibido tradicionalmente por los hermanos masones (*Höhere Vergeistigung der échtuberlieferten grund symbole der Freimaurerbrüder*) en doce conferencias habidas en la logia, y una exposición de las doctrinas de Krause sacada de sus escritos por el hermano

<sup>1</sup> Pág. XLIV.

<sup>2</sup> «Así como el individuo sólo en la tercera edad llegó al claro conocimiento y cumplimiento de su destino, así los pueblos y la humanidad sólo después de siglos y millares de siglos llegan en su historia á este pleno conocimiento, á su entera humanización.» *Ideal de la humanidad para la vida*, versión de Sanz del Río; Ideas preliminares, 3.

Mosdorf (*Br. Mosdorf Mittheilungen enthaltenen darstellungen aus meiner masonischen Lehre*). En todos estos escritos se parece la masonería “como una parte interior de la idea que dirige (*ein ewiger einzelner Theil des Einen Urbegriffes, welcher die Gesellige Menschheit bei ihrem ganzen Leben und Wirkung leitet*) á la humana sociedad en su vida total y en su acción, y la humanidad se deja ver á su vez como un ser real, en sí subsistente (*Selbwesen*)”, cuya esencia ó naturaleza eterna debe ser realizada en una serie infinita de siglos por los innumerables individuos que la componen, no sólo en la tierra, centro y morada única de la humanidad que en ella habita, sino en todos y cada uno de los sistemas solares que pueblan el espacio infinito.” Es, pues, la fracmasonería “un ensayo limitado según tiempos y lugares, ensayo inconsciente, pero el sólo existente hasta ahora, para atraer á clara intuición las ideas de la humanidad, de la vida humana y de la humana sociedad, Á FIN DE VIVIR EN PURO ESPÍRITU HUMANO (*in reinschmenliche Geiste zu leben*), y para preparar la asociación pública de la humanidad en esferas separadas bajo la dirección del instinto de la razón (*von Vernunftinstincte geleitet*)”.

El oficio encomendado por Krause á la masonería, á saber, el preparar “la sociedad fundamental humana,”—de la cual viene á ser un como germen de donde ha de producirse un árbol que extienda sus ramas por todo el mundo,—es á la verdad no menos ininteligible que la misma concepción panteística de este falso filósofo; pero acaso la pueden ilustrar las *tres grandes luces* y los *tres símbolos y virtudes teologales* en que puso el sofista alemán la esencia de la fracmasonería. Oigamos, pues, las palabras con que explica su pensamiento.

## II

*Las tres grandes luces de la masonería*, según el filósofo alemán son: DIOS, el HOMBRE y la HUMANIDAD (*Gott, Mensch und*

<sup>1</sup> *Los tres documentos más fehacientes de la Fracmasonería*, por el hermano C. C. F - DERICO KRAUSE (en alemán), vol. 1, pág. 78.

<sup>2</sup> *Ideal de la humanidad*, pág. 6.

*Menscheit*); los tres símbolos que expresan el espíritu de esa humanidad, la BIBLIA, la ESCUADRA y el COMPÁS (*die Bibel, das Winkelmaß und der Zirkel*); y las tres virtudes teológicas de la propia masonería, las que llevan los nombres, sacrílegamente usurpados á la religión cristiana, de FE, ESPERANZA y CARIDAD (*Glaube, Hoffnung und Liebe.*)

\* Comencemos por las tres grandes luces de la Masonería.

Krause las reunió, como en un foco, en el siguiente pasaje, donde presenta á la humanidad como un anillo intermedio entre Dios y el hombre: “La humanidad—dice—es la reunión en una esencia de la razón y de la naturaleza en Dios, y por medio de Dios, unidas la una con la otra y con Dios. La humanidad es en su manera infinita y una (*urganz und eine*) antes y sobre (*vor und über*) cada uno de sus opuestos interiores y de cada una de sus partes. La humanidad es una en razón de su esencia entera (*ist Eine irher ganzen Wesenheit nach*), y también en razón de su concepto, de su existencia y del número (*irhem Begriff, irher Daseinheit, und der Zahl nach.*) Y es además en su género un ser subsistente semejante á Dios (*ein Selbstwesen Gott ähnliches*), por consiguiente IGUAL A DIOS en sí misma según la esencia (*mitthin auch in sich selbst der Wesenheit nach gleich ist*)... de donde se sigue que la humanidad en cuanto es en sí un ser que comprende infinitos seres individuales, es un todo orgánico (*organische*), subsistente (*selbstentigtes*), un todo de unión ligado con Dios, como con ser supremo (*Urwesen*), como con razón y naturaleza. 1”

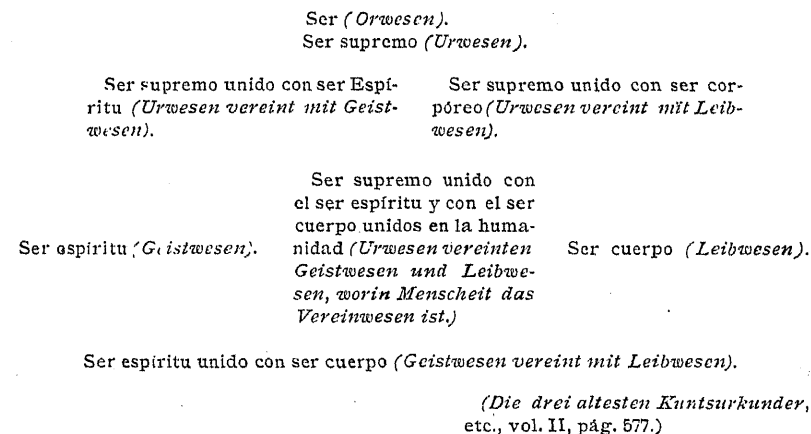
A los lectores para quienes sea nuevo este extraño idioma, pareceráles el anterior pasaje un verdadero logogrifo, y les vendrá naturalmente el deseo de verlo descifrado. He aquí, si no me engaño, la clave con que se puede penetrar su sentido.

Como todos los panteístas, Krause presumió de ver con perfecta clarividencia lo que él llamaba enfáticamente “el Ser”, (*das Wesen*), ó sea un todo absoluto é infinito en que se contienen todos los seres, al modo como se contienen en un círculo máximo todos los círculos inscritos en él. A ese ser, del cual

1 Die drei ältesten Kunsturkunden, etc. Vorinerung, LXXXVIII.

Krause decía que es el “todo de todas las cosas”, fuera del cual no concebía ninguna, dió el nombre santo de *Dios*, ó simplemente de *ser*, en alemán *Wesen*, y añadióle el prefijo *or*, componiendo la palabra *orwesen*; el cual ser, por el mismo caso de ser el todo de todas las cosas, no es en realidad sino puro nada. El Dios de Krause es el ser indeterminado y abstracto de la ontología, al que como tal no corresponde realidad ninguna fuera del espíritu que le concibe. En este ser pone Krause, sin embargo, como partes actuales de él, dos seres opuestos entre sí, conviene á saber: *Espíritu y Naturaleza* ó mundo corpóreo, los cuales, no obstante su mutua oposición, tienen una misma esencia con Dios, al modo que dos cuerpos geométricos diversos, como partes del espacio uno é infinito ideado por Krause, concurren entre sí y con el espacio total en tener las mismas dimensiones de la extensión. Pero esa oposición entre *espíritu y naturaleza*, seres ambos subsistentes, según el filósofo alemán, se resuelve en maravillosa armonía mediante la unión de ellos en la *humanidad*, que á su vez posee la misma esencia eterna é increada de Dios.

Véase el *schema* en que representa Krause toda su doctrina masónico-panteísta:



Según esto la humanidad es una parte del Ser (del *Orwesen*), y tiene la misma esencia que él, supuesto que es el mismo ser infinito menos la infinidad; y es á su vez un todo, res-

pecto de las partes que contiene, á saber: *espíritu y naturaleza*, opuestos entre sí, pero reunidos en la humanidad, que es á su vez un todo relativo y subordinado al ser Dios, no según que este Dios es uno y todo absoluto (*Urwesen*), sino según que es ser supremo (*Urwesen*) ó subordinante en razón de la subordinación en que respecto de él está la humanidad. La humanidad, según esto, es cosa esencialmente divina, pues tiene la misma esencia de Dios; y es infinita con relación á los individuos contenidos en ella, que son en número infinito, en cada uno de los cuales subsiste y vive esencialmente.

En el panteísmo y en el masonismo concordado con él, el hombre individuo tiene la misma esencia numéricamente una é idéntica de la humanidad, la cual se manifiesta en todos sin dejar de ser la misma; por su parte la humanidad tiene la misma esencia eterna é infinita de Dios, y el espíritu y la naturaleza, partes esenciales de la humanidad, son asimismo de la esencia de Dios: todo es, pues, aquí Dios menos Dios mismo, reducido por Krause á la idea de un ser indeterminado que no se distingue de la nada. Esta doctrina es en resolución puro ateísmo, disfrazado y mistificado sacrílegamente bajo el nombre santísimo de *Dios*.

Oigamos ahora la explicación que nuestro filósofo nos da de las tres grandes *lucos* de la sociedad fracmasónica, respondiendo á la pregunta siguiente:

“*Pregunta.* ¿Qué ideas son las llamadas simbólicamente LAS TRES GRANDES LUCES (*drei grosse Lichter*) en la masonería?

„*Respuesta.* Las ideas: DIOS, HOMBRE Y HUMANIDAD (*Gott, Mensch und Menschheit*), las cuales, por lo que toca á la facultad de conocer, son los fundamentos del perfecto desenvolvimiento de la vida humana. Pues el conocimiento de *Dios* es la condición interna de la vida de unión de Dios y de la humanidad, de la cual es una parte esencial la FE (*Glaube*); la idea del *hombre* es necesaria para llegar al conocimiento del *puro bien* ó moralidad *pura*, y para llegar asimismo al arte de la vida moralmente puro. *Humanidad*, en fin, la cual contiene en sí juntamente la idea de la vida de la humanidad y de la sociedad

fundamental humana (*Menscheitbund*), funda en el espíritu aquel sentido íntimamente humano y unitivo de humanidad, por donde nosotros, cooperando con nuestros semejantes, somos ligados en justicia y en amor al bien, esto es, á lo esencial de la vida, y por donde en su día también los hombres de esta tierra, unidos en la sociedad fundamental humana, podremos cumplir principalmente *la vida de la humanidad en la tierra*. Cada uno de los hombres debe empero conocer primero á Dios, después á sí mismo y á la humanidad en Dios y á sí en la humanidad.”<sup>1</sup>

¡Cuán hondamente enclavado tenía Krause en su mente el masónico pensamiento, “que la tierra es el único lugar del destino del hombre y de la humanidad,”! “Nuestra humanidad—dice—en sus generaciones y pueblos se propaga en tiempo y espacio sin interrupción por toda la tierra como *el suelo de su destino*,”<sup>2</sup>. La tierra es el lugar donde los pueblos y la humanidad toda, “sólo después de siglos y *millares de siglos*, llegan en su historia... á su plena humanización...”<sup>3</sup> en el *Estado-tierra*,” según la expresión de Sanz del Río<sup>4</sup>.

Pero veamos lo que son á los ojos del filósofo fracmasón los símbolos de las TRES GRANDES LUCES de la masonería, conviene á saber: la *Biblia*, la *escuadra* y el *compás*.

“La *Biblia*, dice Krause, es el símbolo de la GRAN LUZ de la fracmasonería, porque los fundadores de esta sociedad, como cristianos que fueron, tenían á la Biblia por el libro de unión con Dios ó religión, y porque en ella veían la igualdad de todos ante Dios, como hijos de Dios en el sentido de ser semejantes al mismo Dios; demás de esto, la doctrina de Jesús del reino de Dios en nosotros y de la adoración con que Dios es adorado en espíritu y en verdad, concuerda con la doctrina de la humanidad íntima de Dios, semejante á Dios y unida con Dios (*gottinnige, gottahnliche, gottvereinte*)”<sup>5</sup>, debiendo en-

1 Ibid., col. I, pág. CXLVI.

2 *Ideal de la Humanidad*, pag. 218.

3 Ibid., pág. 36.

4 Ibid., pág. 234.

5 *Los tres documentos febacientes más antiguos de la masonería*, por el hermano F. Krause. Introducción, pág. CXXXV.



tenderse por la expresión *intima de Dios*, que la humanidad tiene *conciencia y sentimiento de Dios*, y por el término *semejante á Dios*, que *tiene la esencia misma de Dios*, y finalmente, por la expresión *unida con Dios*, que hay entre los términos de esta unión una cosa común, á saber: la esencia una é idéntica, que es el vínculo que los une.

Por donde claramente se ve, que á los ojos de Krause, intérprete y doctor masónico, la Biblia es símbolo de esta gran luz de la sociedad fracmasónica, á saber, que la humanidad es Dios, que no hay más Dios que ella, y que como Dios debe ser adorada!

El mismo Jesús vino á ser para la filosofía fracmasónica un precursor de Krause, ya que enseñó, dicen ellos, antes que él, aunque no en forma científica, que la humanidad es igual á Dios, que es la misma cosa con Dios; Krause reconoce además al Salvador por hombre íntimo de Dios (*als eines gottinnige Menschen*), y por libre pensador, que educó á los hombres con espíritu LIBERAL. He aquí sus mismas palabras:

“Este reconocimiento,”—dice Krause en el texto referente á la intimidad de Jesús con Dios,—“este reconocimiento que hacemos de Jesús como de un hombre *íntimo de Dios*, y de educador de la raza humana, lo debemos mantener y cultivar como masones que somos (*sollen wir als Maurer festhalten und ausbilden*); y la convicción sobre el respecto de Jesús á Dios, abandonarla á la conciencia de cada hermano (*überlassen wir dem Gewissen eines jeden Mitbrüders*). Jesús conoció la idea de la humanidad viviendo en la intimidad de Dios y viviendo con Dios, y estuvo animado de puro amor á la humanidad, y la humanidad fué á sus ojos como un ciudadano del reino eterno é infinito de Dios, el cual abraza todos los seres finitos y toda vida finita en su vida una, infinita, supraesencial, supratemporal y eternamente (*urwesentlich, ewig unendlich und urzeitlich*)”.<sup>1</sup>”

Tal es el respeto de la masonería y del panteísmo al divino Redentor de los hombres: inclínanse hipócritamente delante

<sup>1</sup> *Die drei allestenurkuns*, etc., vol. II, pág. 329

de Él en el punto mismo en que abandonan la fe en su divinidad al criterio de falsos hermanos, apóstatas y descreídos, y en que le atribuyen delirios impíos y le hacen dechado y modelo de masones y librepensadores. “Así como Jesús—añade Krause—pareció libre de toda fe ciega (*von allem blinden Glauben*) y aun de todo respeto externo (*autoridad, fe, Autorität, Glauben*), así debe serlo también el fracmasón, conforme al espíritu de la educación genuinamente humana, la cual es sólo una vivificación y dirección moral é intelectualmente LIBERAL (*dienur freisittlige und freisinnige (LIBERALE) Lebenbelebigung und Lebenleitung ist*)”.<sup>2</sup>”

El segundo de los tres símbolos de la idea masónica es la *escuadra*. “La escuadra—dice Krause—es símbolo del hombre (*der Urbegriffe des Menschen wir durch das Winkelmaas vereinbildet*) é imagen de la ley (*Bild des Gesetzes*), la cual debe cumplirse *por ella misma sin respeto alguno al premio ni al castigo*, queriéndose el bien por el bien conforme al mandamiento que dice: “Debes hacer el bien, no por la esperanza, ni por el temor, ni por el goce, sino por su propia bondad”.<sup>3</sup>” Esta es la “moral pura”, la “moral independiente”, de la religión, que viene en pos de ella, supuesto que Dios, al que así observa el orden moral, lo trae á sí y hace con él aquella alianza en que consiste la religión. “La moralidad, se lee en *El Ideal de la humanidad*, es la condición *subjetiva* para elevarse á la religión, esto es, á la unión con Dios, y Dios mismo reintima entonces consigo á la humanidad en más plena alianza”.<sup>4</sup>” Y en otro lugar del mismo tratado masónico: “Absolutamente hablando, son ambas *formas de la vida*, la moral y la religión, coexistentes en Dios; pero en la vida histórica de la humanidad, es la relación moral la *subjetiva* y la *precedente* á la religión”.<sup>4</sup>” Excusado es decir que en esta escuela no es la religión el culto verdadero del verdadero Dios, el homenaje de absoluta sujeción y dependencia rendido al Criador por la criatura, sino

<sup>1</sup> *Los tres documentos más antiguos de la francmasonería*, vol. I, pág. 165.

<sup>2</sup> *Ibid.*, pág. 149.

<sup>3</sup> Página 268.

<sup>4</sup> Página 273.

“es en su pleno sentido, como *sentimiento de Dios*, una *inspiración del espíritu*, y se expresa en la *poesía religiosa*, en el *canto religioso*, en prácticas llenas de sentido y edificación (¿mímica?) reproduciéndose luego en el mundo de la pintura y la escultura”. En suma, la religión masónica es una parte de la estética panteísta.

Por último, el *compás* es el símbolo de la humanidad, porque “todos los hombres habrán de unirse en un todo siempre más alto y supremamente en la humanidad, una en intimidad de Dios, justicia y amor (*alle Menschen in immer höhere Gänge und zuhochst in eine Menssheit vereint vereignigt werden sollen in Gottinnigkeit rein gute gerechtigkeit und Liebe*)”. Este símbolo es acaso el más expresivo de todos, porque la humanidad es el dios de los francmasones, al que rinden el homenaje que niegan al verdadero Dios. “Yo comencé — dice Krause — mi *Diario de la masonería* declarando mis convicciones fundamentales en orden á la humanidad, formulándolas en estas palabras que puse al frente de él: CREO EN LA HUMANIDAD”.<sup>1</sup>

Tal es el sentido de las tres grandes luces y de los tres símbolos que expresan la doctrina y filosofía del masonismo; sentido en que se comprenden la fe, la esperanza y la caridad francmasónicas, ó sea la soberbia satánica que se oculta debajo de esos sagrados nombres. “La gran logia N. E. — dice Krause — con los tres peldaños de la escala de Jacob ha querido aludir á la fe; y nuestros principales símbolos, las tres grandes luces, dan á entender en la Biblia, la fe y la esperanza, y en el compás, el amor”.<sup>2</sup>

Qué haya de entenderse por los nombres de esas tres virtudes masónicas, Krause se encarga de decírnoslo. Oigámosle:

“*Fe* — dice el filósofo alemán — es el conocimiento esencial y eterno, fundado en el conocimiento de Dios y de todos los

1 Ibid, pág. 262.

2 *Die drei alltesten*, etc., pág. 150.

3 *Die drei alltesten*, etc., pág. 83.

4 Ibid, II, pág. 395.

seres finitos en Dios, de que Dios reina en el espíritu y en la naturaleza y en la humanidad de acá y de allá, y supremamente en la vida de Dios, en sabiduría, bondad, amor, justicia y belleza, ya por medio de la semejanza eternamente infundida en los seres finitos, ya también dirigiendo la vida libre individualmente y obrando en mutua relación”. En otros términos: “*Fe* es la seguridad de que *lo individual de la experiencia es una parte interior de la vida una de Dios*; de que Dios en una vida propia, *revelando eternamente su propia esencia, obra en la misma como providencia rectora*, y que en particular cada hombre está con Dios en propio respecto vital, que Dios le proveerá de lo que más convenga á su vida (*dass Gott demselben das eigenleblich Beste*)”.<sup>1</sup>

Esta fe se reduce, pues, á creer que el ser universal á que dan los panteístas el nombre de *Dios*, es el centro y principio de donde surge toda vida; y que ese ser del todo vacío provee á todos los vivientes siempre y en todo caso de lo mejor, sacándolo de sí mismo. Así, en lugar de la fe cristiana, con la cual creemos, sobre la palabra infalible de Dios, misterios incomprendibles, Krause pone la fe masónica, que cree los absurdos que sugiere al incrédulo la soberbia del espíritu.

Veamos ahora en qué consiste la *esperansa*, según Krause; he aquí las palabras mismas de este venerable: “La *esperansa* es la certeza de que en un porvenir *infinito* debe realizarse ó *ser hecho efectivo sólo el un bien en Dios*, y de que esta humanidad y en ella *todo hombre alcanzará su destino eterno en Dios*, en su tiempo, según la ley de vida de Dios, y se hará *partícipe del un bien*, esto es, *de Dios*”. Palabras que convienen exactamente con la doctrina que hace de Dios cierta potencia ó capacidad que se actúa á sí misma, como principio determinante de su esencia, la cual se manifiesta en los seres finitos mediante los hechos ó fenómenos en que consiste la vida. Esa potencia infinita, que se realiza sucesivamente en la vida de los seres finitos, y ese fondo de donde sale perpetuamente esta

1 *Die drei alltesten*, etc., pág. 145.

2 *Los tres documentos*, etc., vol. II, pág. 394.

3 *Die drei alltesten*, etc., II, pág. 396.

vida, es en el mismo Krause la ley de la vida, ley necesaria, supuesto que la libertad que á Dios se concede en ella, es sólo libertad de coacción, merced á la cual no es impedida por ningún otro ser la acción que el mismo Dios ejercita al realizar toda su esencia y ley, en cuya virtud es efectuado siempre lo mejor. Así que la esperanza masónica es seguridad perfecta en la *ley del progreso*, según la cual procede la humanidad en la serie de los siglos efectuando, durante un tiempo que carece de fin, una esencia que nunca puede acabar de realizarse, puesto que sus inventores la hacen infinita. Donde claramente se echa de ver el idealismo panteístico de Schelling y de Hegel, concordado por Krause con el espíritu de las logias, y aplicado á la *filosofía* llamada *de la historia*.

Por último, Krause entiende por *amor* “la íntima complacencia en el ser amado, porque es semejante á Dios, bueno y bello, junto con el impulso á agradarle con semejante bondad y belleza”. „ Palabras seductoras en las cuales se oculta la adoración del hombre de sí mismo, la *egolatría*. A la verdad, según la doctrina panteística, así como no hay sino una sola esencia, á que dan los panteístas el nombre de *Dios*, así no hay sino sólo un amor, el amor de esa esencia, según que está *realizada en todos y cada uno de los seres finitos*. El amor es sentimiento, y “el sentimiento—dice Krause—es la conciencia de la unión ESENCIAL de lo sentido CON NUESTRA PROPIA ESENCIA”. „ Todos los afectos se reducen entre los panteístas al amor de los hombres á la esencia única que subsiste en cada uno de ellos, ofreciéndose á sus ojos como divina y adorable. Con que el amor á Dios, á la humanidad, á todos los seres finitos en que la esencia de Dios se realiza ó manifiesta, no es sino el amor con que cada cual se ama á sí mismo como si fuera Dios.

Tales son, en puridad, las tres grandes luces, y los tres símbolos, y las tres virtudes teologales de la filosofía francmasónica.

1 *Die drei allesten*, etc., II, pág. 396.

2 *Vorlesungen über das system der Philosophie*, pág. 230.

### III

Hemos visto que el autor de *Los tres documentos fehacientes más antiguos de la masonería*, profesaba los errores de esta secta antes de incorporarse en ella, mostrándose de esta suerte la extraña conformidad del panteísmo con el masonismo. He indicado, además, que Krause bebió su doctrina en los filósofos que sucedieron á Kant, principalmente en Schelling y Hegel, con quienes coincide Herder, el autor de las *Ideas sobre la filosofía de la historia*. Todos ellos divinizaron al hombre, haciéndole de la misma substancia de Dios, y dijeron que la humanidad es Dios, que Dios se manifiesta en ella, y que en ella adquiere, según Hegel, conciencia de sí; el Estado, singularmente, es á los ojos de este filósofo el dios presente de quien todo derecho procede. Todos estos filósofos convienen en sentir verdadero horror al orden sobrenatural, y pretenden explicar los misterios cristianos por medio de conceptos del orden natural, usurpando, para autorizar sus impíos delirios, los nombres consagrados por la Iglesia. Todos, en fin, proclaman la ley del progreso continuo é indefinido, conforme á la cual nada ha sucedido en el mundo que no haya debido suceder, y todo lo que ha sucedido, ha sido bueno en su tiempo, debiendo desaparecer después para que se manifieste lo absoluto, revistiéndose éste de nuevas formas cada vez más perfectas, sin que semejante progreso tenga ni pueda tener término. Al individuo le hacen tales filósofos mortal; pero la humanidad aseguran que nunca habrá de morir, sino perpetuamente se estará renovando y rejuveneciendo sobre la tierra, y llegará un día en que será del todo feliz gozando en ella las delicias de un edén del todo terrenal.

Estos y otros estupendos errores Krause intentó fundirlos con el masonismo, haciendo de él una secta filosófica y dando al panteísmo alemán el carácter de filosofía masónica. Antes de entrar en la logia Archimedes había concebido la idea de una asociación universal que abrazara á “la entera naturaleza y destino humano así como á la entera humanidad y á todos

sus miembros juntamente como un todo bien organizado, sano, fuerte y bello”<sup>1</sup>. “El propio ser y sistema de la alianza humana—añade—consiste en abrazar la entera naturaleza humana como entera, y á la entera humanidad puramente como humanidad y como una persona, en su vida entera como entera vida, como *antes* y *sobre* las partes interiores en personas, miembros y fuerzas. Esta asociación universal no tiene objeto propio, pues debe formar en todos sus miembros la entera naturaleza humana y engendrar y realizar en ellos el sentido primordial creador (*Urschöpferischen*) universalmente humano, que en todo impulso y obra humana es igual á sí mismo y esencial al buen suceso de todo lo humano. Esta sociedad no obra por medios externos, y es complemento de toda sociedad. Formarás—concluye Krause—la unión humana y en ella y por ella alcanzará la humanidad su más alta perfección”<sup>2</sup>.

Tal es la utopía engendrada en la mente de Krause por el concepto de la unidad é identidad esencial y substancial de todos los hombres; por donde llegó él á deducir que esta misma unidad se había de manifestar en todos ellos en forma de alianza universal, ordenada en todas las asociaciones parciales de la vida humana y en cada uno de sus miembros á *humanizar* al hombre, ó sea á desarrollar en todos los hombres y en todas las esferas la esencia *una* y *divina* que se manifiesta en la humanidad y en los individuos que la realizan.

Y aquí se nos ofrecen de nuevo las *tres grandes luces de la masonería*, DIOS, el HOMBRE y la HUMANIDAD, que vió Krause en los tres documentos más antiguos de la sociedad francmasonica. En esta sociedad creyó ver, en efecto, aunque sólo en gérmen, la misma sociedad universal humana en que él había soñado, y de la cual esperaba que saliese á luz en época no remota la realidad de su ensueño. Porque es de notar que la tal sociedad, en sentir de Krause, se hallaba ya á principios del presente siglo en el último período de los tres en que distribuyó su historia, los cuales corresponden—añadía el filósofo

<sup>1</sup> *Die drei alltesten*, etc., pág. 7.

<sup>2</sup> *Ibid*, pág. 11.

alemán,—á las tres edades del individuo y de la humanidad, y á las tres épocas de la tierra. “El primero comprende el origen de la francmasonería como sociedad de constructores: en él se juntaban las enseñanzas de Vitrubio con las lecciones humanas y cristianas del clero antipapista (*der unpapstlichen Geistlichen*). En el segundo se desliga de esta sociedad y se torna en teatro de aspiraciones puramente humanas. Esta reforma no se fundó en la clara intuición de la eterna idea fundamental de la vida humana y de la alianza universal de la humanidad, pues todavía duraba el influjo de las *preocupaciones eclesiásticas* de sus fundadores, y era buscada esta alianza por medio de apariencias de grandes secretos. Finalmente, es llegado el alto tiempo en que comienza el tercer período de la hermandad por el pleno renacimiento de la misma. Esta renovación y nueva creación de la masonería en el espíritu de la humanidad que hoy vive más altamente, es en sí é históricamente recta, moralmente prescrita é inevitable. Deber es trabajar en ella con todas las fuerzas, y es error é injusticia hacerle la contra; las logias que trabajen, serán bendecidas por los contemporáneos y la posteridad”<sup>1</sup>.

Hay, pues, entre la francmasonería y la alianza concebida por Krause, la relación de la parte con el todo, del medio con el fin: el espíritu en ambas es el mismo, á saber: el racionalismo panteístico y la deificación de la carne, decorada con el nombre de *humanidad*; pero éste espíritu no reinará plenamente en la tierra sino el día en que todo el género humano se torne francmasón. Entonces, cumplido el intento final del masonismo, cesará el secreto con que ahora se conspira contra Dios y contra su Cristo, contra la Iglesia y contra la sociedad; y los hombres todos, suprimida toda sanción ultraterrena, podrán realizar en sí mismos libremente la esencia divina de la humanidad, deificados, por consiguiente, sus vicios y concupiscencias en el seno de la sociedad universal humana, por la cual suspiraba Krause. Él mismo lo declara al frente de la obra á que tantas veces me he referido, intitulada: *Los tres documen-*

<sup>1</sup> *Die drei alltesten*, etc., pág. 24 y siguientes.

tos fehacientes más antiguos de la hermandad francmasónica<sup>1</sup>. “El fin—dice—de todos sus trabajos é impresos masónicos es, que la hermandad, teniendo conocimiento plenamente luminoso de su idea y de su ideal, y ajustándose á su propio archetipo, según la necesidad del tiempo presente, comience su tercera edad en un pleno renacimiento y formación en que se extienda y perfeccione en forma de una asociación universal que en el principio de la segunda edad, el año de 1717, con la fundación de la nueva gran logia inglesa de Londres, llegó á ser claramente contemplada, y conforme á la cual se extienda y constituya la hermandad como prelude de una asociación humana que abrace á todos los hombres, varones y hembras, niños, adultos y ancianos, y que ejercite su acción públicamente y á la luz del día.” Todavía declara Krause más el fin último de su anhelo, añadiendo que “el destino, cuya realización se pide á la masonería, está subordinado á esta otra demanda: que la sociedad humana sea fundada y perfeccionada (*gestiftet und ausbildet*) en la tierra, y que en ella y por medio de ella sea cumplido, aquí mismo en la tierra, el organismo de la vida humana.”

Bien será advertir que la vida humana, organizada según el *Ideal de la humanidad* de Krause, espejo fiel del panteísmo y

<sup>1</sup> Los tres documentos explicados por Krause y concordados por él con los conceptos del panteísmo, traducidos sus títulos á nuestra lengua, son los siguientes:

I. «El más antiguo fragmento acerca del origen, esencia y misión (*Bestimmung*) de la francmasonería que en una copia tomada del manuscrito de Enrique VI se guardaba en la biblioteca boleiana en Oxford por el año 1696, y que fué llamada *Examen del francmasón*.»

Este documento pareció en Francfort con una carta y notas de Locke; la carta dirigida al conde de...; en ella el ideólogo sensualista inglés manifestaba su propósito de entrar en la hermandad.

II. El título del segundo documento es: «*La más antigua y genuina instrucción preliminar para la admisión*, recibida de una tradición no interrumpida, y en las logias inglesas del antiguo sistema empleada en su mayor parte, llamada ordinariamente el catecismo más antiguo del aprendiz (*die älteste Lebrlingcatechismus*)».

III. Por último, el otro documento se intitula: «*Nueva instrucción anglicana del grado de aprendiz* (llamada comunmente *la nueva instrucción inglesa del aprendiz*; *die neuenglische Lebrlinglection*), en sus tres diferentes formas seguidas sucesivamente hasta el año de 1813, tales como se encuentran en el escrito: *The grand Mystery of freemasons discovered, in Prichard's Masonry dissected, y en Browne's Master Key*.»

Este es un fragmento que hace parte del segundo documento más antiguo que contiene la instrucción del aprendiz que precede á su admisión.

del masonismo, juntos en uno, no es sino la extensión á la práctica de los principios más disolventes que ha podido concebir el espíritu humano divorciado enteramente de Dios y convertido en vil esclavo del orgullo y de la concupiscencia.

Tal es, en resolución, el fruto último de una ciencia cuyos principios convienen precisamente, según se echa de ver en los escritos masónicos de Krause, con el espíritu de la masonería. No es de maravillar, por consiguiente, que este pseudo-filósofo se afiliase en las logias<sup>1</sup>, ni que dentro y fuera de ellas diese lecciones de masonismo á los mismos francmasones, fundando de este modo la filosofía de esta secta maldecida. Ni es tampoco maravilla que, aun después de la muerte de Krause, se manifestara esta misma conveniencia del masonismo con el krausismo en la enseñanza de la juventud. Los jefes invisibles de esta sociedad deben, sin duda, comprender que para crecer ella y para multiplicarse el número de sus sectarios no hay medio más seguro y eficaz que inocular en la juventud desde las cátedras oficiales el veneno del panteísmo; y los que imbuídos en las doctrinas de este apóstol de las ideas masónicas, aspiran á descristianizar y deshumanizar á los hombres, haciéndoles dar culto á la humanidad plenamente emancipada de Dios y abandonada á sí misma, sin otra guía que la razón cegada por el orgullo hasta el punto de tener por cosa esencialmente divina su naturaleza viciada y por divinos todos sus instintos, ya saben que el camino de esta sacrilega demolición es el que señaló con su ejemplo el filósofo alemán trabajando fervorosamente en el seno de las logias.

ET NUNC, REGES, INTELIGITE.

<sup>1</sup> Aunque en 17 de Diciembre de 1810 el nombre de Krause fué borrado en los libros de la sociedad francmasónica, á instancia de la gran logia de Berlín, por haber publicado su obra *Los tres documentos más antiguos de la hermandad francmasónica*, y acaso por no aceptar en ella el punto del secreto en la tercera edad de la sociedad, pero poco después de su muerte, el 21 de Marzo de 1881, se procedió en la respectiva logia á la revisión del proceso que setenta años atrás se le siguió á él y á su consorte Mossdorff, cuyo resultado fué pronunciar el hermano Secretario de la misma, Klötzer, las siguientes palabras: «KRAUSE y Mossdorff fueron entonces separados de la logia por tiempo indeterminado; pues bien, el tiempo es llegado en que vuelvan al seno de la hermandad.» Y el uno y el otro fueron inscritos por acuerdo de la logia en el libro dorado de la misma. *Vida, doctrina é importancia de C. Ch. F. Krause*, por Br. Martín (en alemán), página 229.